



**MOTIVACIÓN, OBJETIVOS Y ETAPAS DE LA MISIÓN DIOCESANA
“DEPERTAR A LA FE”
-DIÓCESIS DE OSMA-SORIA-
2011-2014**

INTRODUCCIÓN

La llamada a la nueva evangelización que nos hizo en los años ochenta el Beato Juan Pablo II y que proclama constantemente Benedicto XVI, recordando el mandato del Señor de “*ir y hacer discípulos a todos los pueblos*”, supone animar un gran impulso misionero en la Iglesia con la finalidad de ponerla en **estado permanente de misión**. Esta invitación va dirigida también a nuestra Diócesis y ninguna comunidad puede permanecer indiferente, ya que nos invita a redescubrir nuestra vocación esencial de discípulos del Señor. Y, si somos discípulos, no podemos sino ser misioneros al estilo de Jesús. Por eso, realizar una Misión diocesana es una gran oportunidad para ser discípulos misioneros de Jesucristo a partir de una experiencia de encuentro con el Señor, personal y comunitaria, para recomenzar desde Cristo en el espíritu de las primeras comunidades cristianas.

**I
LA MISIÓN DIOCESANA**

1. ¿Qué es la Misión diocesana?

La Misión diocesana es un envío (“misión”) personal y eclesial (a cada uno y a todos en la Iglesia), del Señor Jesucristo, animado por el Espíritu Santo, para compartir el Evangelio con cada persona, empezando por los que se han alejado de la comunidad de la Iglesia, y ofreciéndolo respetuosamente a quienes se confiesan agnósticos y ateos.

La Misión diocesana es, entonces, un impulso misionero de toda la Iglesia de Osma-Soria cuyo objetivo fundamental es poner a la Iglesia, y a todos en la Iglesia, en un **estado de misión permanente**. Esto implica pasar de una pastoral de mera conservación a una **pastoral decididamente misionera**.

Se trata de salir más que de quedarse en el templo, esperando a los que vengan; de hacer que la Iglesia se manifieste como una madre que sale al encuentro, como una casa acogedora.

La Misión conlleva una conversión personal, pastoral y eclesial e implica **reformas** espirituales, pastorales y también institucionales. Es decir, cambios profundos en nuestra manera de vivir la fe, de organizar la pastoral y de administrar la Iglesia dejando de lado estructuras caducas que condicionan nuestro caminar.

2. ¿Cuál es la novedad de la Misión diocesana?

Este impulso misionero se diferencia de las “misiones” que habitualmente hemos dado:

- Porque pretende poner **a toda la Iglesia y a todos en la Iglesia** en estado permanente de misión, con el objetivo de reproponer lo esencial del Evangelio para despertar a la fe.
- Porque se hace **en diálogo con el mundo en que vivimos**, buscando interlocutores más que destinatarios, para compartir la experiencia de fe en el Señor Jesucristo.
- Porque se quiere realizar **a todos los niveles de la Iglesia** y no sólo a nivel parroquial o territorial.
- Porque se da en un **contexto cultural** en que la novedad del Evangelio es nuestra mejor aportación al desarrollo integral de nuestra sociedad.

3. ¿Por qué realizar la Misión diocesana en este momento?

Porque hay grandes transformaciones culturales y sociales que no podemos vivir de manera pasiva y menos aún replegados, sino pidiendo la gracia de un nuevo Pentecostés. Los cristianos no somos una hoja movida por el viento, ni gente que se limita a padecer los cambios socio-culturales, sino creyentes dispuestos a hacer cultura y a ser protagonistas de la historia. Queremos salir al encuentro de las personas, no con una actitud defensiva sino propositiva, convencidos de que el Espíritu del Señor dirige la historia y persuadidos, también, de que las crisis son fecundas cuando se afrontan para transformarlas en oportunidades.

Esta Misión, recordando el mandato de ir y de hacer discípulos (cf. Mt 28, 20), desea **despertar a la Iglesia en Osma-Soria para un gran impulso misionero**.

4. ¿Quién es el sujeto responsable de la Misión diocesana?

El sujeto que realiza la misión es el discípulo misionero. Y ello involucra a todos en la Iglesia. Para que florezca este espíritu de comunión, hemos de huir tanto de un **clericalismo** que muchas veces frena la pastoral e impide crecer, como de un **laicado refugiado** en las comunidades de Iglesia, incapaz de transformar por su testimonio la vida social y las estructuras que nos rigen. Lo que hoy necesitamos son discípulos misioneros de una Iglesia para tiempos de cambio.

5. ¿Quiénes son los interlocutores de la Misión diocesana?

En esta Misión preferimos hablar de interlocutores más que de destinatarios. La palabra “destinatario” sugiere pasividad. Ser interlocutor, en cambio, es tener algo que decir y compartir.

Los primeros interlocutores son quienes se han alejado de la Iglesia más por nuestras actitudes que por los contenidos de la fe. También serán nuestros interlocutores quienes se designan agnósticos o ateos, con quienes querríamos compartir respetuosamente el gozo de la fe.

II

REALIZACIÓN DE LA MISIÓN DIOCESANA

Primera etapa

Tiempo de sensibilización

- Constitución de la “Comisión para la Misión”.
- Determinación de cómo ha de ser la estructura necesaria para la coordinación de las distintas iniciativas de la Comisión.
- Oración en parroquias, santuarios y monasterios.
- Despliegue de una intensiva campaña publicitaria.
- Información en las parroquias de lo que se pretende hacer.
- Elaboración de esquemas para la oración de temática misionera, así como otros subsidios para dar a conocer el proyecto: catequesis, guiones para la clase de religión, dípticos explicativos...
- Comenzar la tarea de ir invitando a los fieles que estén dispuestos a ser evangelizadores, invitación que habrá de ser personal para tener la posibilidad de explicarles bien el compromiso que asumen.
- Celebración diocesana del envío el día de Pentecostés en la Parroquia de El Salvador (27 de mayo de 2012).

Duración: Cuaresma, Pascua y hasta la fiesta de Pentecostés del curso 2011-2012.

Segunda Etapa

Formación de evangelizadores y comienzo de la misión propiamente dicha

A. Impulsar el reencantamiento y conversión de los agentes de pastoral

- Éste es un tiempo adecuado para formar a los evangelizadores de la Misión diocesana, no sólo en el arte de visitar, sino también en una propuesta de *lectio divina* en sus cuatro pasos -escucha, reflexión, actualización, oración-, tanto a nivel personal como en reuniones, etc. Se propone la siguiente cadencia: la parábola del Sembrador (la Palabra), los discípulos de Emaús (la Eucaristía) y el Buen Samaritano (la Caridad), por expresar las tres dimensiones esenciales de la Iglesia. Se trata de hacer pivotar las sesiones de formación en torno a estos temas.

- Realización de jornadas, retiros, encuentros eclesiales de sacerdotes, religiosos y laicos para profundizar en nuestra común vocación de discípulos y misioneros.
- Elaboración por parte de la Comisión para la Misión de los trípticos, cuestionarios, temas y demás materiales necesarios para realizar la misión en parroquias y en otros ámbitos.

Duración: desde octubre de 2012 a febrero de 2013.

B. Comienzo de la realización de la Misión propiamente dicha

- Oración continuada en las parroquias.
- Elaboración por parte de la Comisión para la Misión con cada UAP del itinerario a seguir en su puesta en marcha y realización.
- Visita a las casas y entrega y recogida de un cuestionario.
- Celebraciones con los evangelizadores.

Duración: Cuaresma y Pascua hasta Pentecostés de 2013.

Tercera etapa

Misión propiamente dicha

A. Oración continuada en las parroquias.

B. Diálogo de los temas propuestos por grupos en casas y/o parroquias. Es preferible desarrollarlos en las casas, entre los vecinos. Si no es posible, en las parroquias.

Duración: desde noviembre de 2013 hasta marzo de 2014.

C. Magna Asamblea a primeros de mayo de 2014.

D. Exposición de la fe en la calle durante los meses de mayo y junio de 2014.

OBISPADO DE OSMA-SORIA
Comisión para la Misión diocesana